

EL ADVIENTO: SU HISTORIA

Josué 4:1-9

INTRODUCCION

Para nadie pasa desapercibida la temporada de la Navidad. Sin embargo existen diversas maneras de avistar este evento. Lamentablemente la marabunta comercial ha desplazado la imagen del Cristo descendido de los cielos y nacido en Belén para traer redención a los pecadores, por la imagen de un abuelo bonachón, todo complaciente que realiza los deseos de todo el mundo. El mensaje subliminal de los comerciantes es que Santa Claus es quien puede hacer feliz a los niños y a los adultos. No Cristo.

La Navidad ha venido a ser algo impersonal al cual llaman “el espíritu de la navidad”; algo así como una natural inclinación a la bondad y confraternidad humana, pero sin Cristo. Para otros Navidad es tiempo de compras, compras y más compras: comprar muebles, juguetes, ropa, y todo lo que el aguinaldo permita, y si es necesario conseguir préstamos con tal obtener esta, esa o aquella ganga de Navidad.

Por otra parte existe una ala polarizada del cristianismo: los sectarios como los Testigos de Jehová, entre otros, y los evangelicalistas quienes satanizan la celebración de la Navidad, alegando que no se encuentra en la Escritura ningún mandamiento acerca de celebrar el nacimiento de Cristo, dicen además, que su origen es pagano y que en realidad se celebra a un ídolo y no a Cristo.

La liturgia cristiana es una confesión de fe que se expresa por medio de testimonios, de festividades, de palabras, etc. Nuestra liturgia de la temporada de Adviento, tiene ese propósito, confesar al mundo la verdad acerca del nacimiento de

Cristo; así mismo enseñar a nuestra niñez y juventud como se deben celebrar estas fechas.

PROPOSICIÓN

Para tratar de despejar dudas e incógnitas acerca de esta celebración a continuación se presentará un panorama histórico acerca del Adviento, festividad que precede a la Navidad. Primeramente se hablará sobre el origen de esta festividad, después se tratará sobre el significado y finalmente se describirá la manera como se ha venido celebrando.

EL ORIGEN DEL ADVIENTO

El adviento es una parte del año litúrgico cristiano que se le conoce como la estación del adviento. Esta estación o período comprende los cuatro domingos que preceden a la Navidad del Señor. La Iglesia cristiana comenzó a celebrar la Navidad a partir del siglo IV, es decir, por el año 500. Un siglo después en los países del norte de Europa los cristianos creyeron necesario un periodo de preparación para la celebración de la Navidad, y sobre todo porque que existían fiestas paganas que se celebraban a mediados del invierno. Así que por primera vez en el siglo V fue celebrado el Adviento.

La palabra Adviento viene del latín, Adventum. Y está compuesta de dos palabras. La primera es “ad”, una preposición que quiere decir: a, hacia, para ó junto a. La segunda palabra es “ventum” que quiere decir venir. La traducción literal sería,

“hacia lo que viene”; y da la idea de esperar algo que se desea con fervor. La frase completa era: *Adventus Redemptoris*, -la venida del Redentor. Entonces, el Adviento es un tiempo de preparación hacia un acontecimiento a fin de que la iglesia tenga presente el Advenimiento o la Navidad del Señor. Aunque no se tienen registros históricos de algún concilio que lo haya determinado, si tenemos algunos testimonios de que la iglesia patristica ya lo celebraba, o por lo menos lo tenía presente; tal es el caso de la homilía de un obispo de Turín, Italia la cual presentó con el nombre de: *In Adventum Domini*.

EL SIGNIFICADO DEL ADVIENTO

El adviento es una conmemoración, es decir, una celebración. Y toda celebración incluye: un recuerdo, un reconocimiento y un regocijo. El adviento tiene como propósito recordarnos el nacimiento de Cristo y prepararnos para la celebración de la Navidad. Esta celebración incluye, también, un reconocimiento de nuestra miserable condición pecadora y de la sublime gracia redentora. Después de recordar y de reconocer hay un enorme regocijo que irrumpe en jubilosa algarabía.

El adviento es una expectación, es decir, un vehemente anhelo por la Segunda Venida del Señor. Como lo fue para el pueblo de Israel del Antiguo Testamento anhelando, esperando y deseando la pronta llegada del Mesías; así la Iglesia del Nuevo Testamento dice: *marana tha, ven Señor*. (1ª Corintios 16:22, Apoc. 22:20). El adviento apunta hacia la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

El adviento es un permanente compromiso del testimonio profético de la iglesia. Pues así como los profetas incesantemente anunciaban la venida del Mesías; así también la Iglesia anuncia permanentemente la Venida del Señor Jesús para la salvación de los pecadores. La iglesia con la celebración del Adviento está anunciando la llegada de, o la Natividad de Jesucristo. En suma el Adviento es un testimonio o una confesión de fe de lo que realmente significa la Navidad. La Iglesia, pues, en el Año litúrgico debe celebrar la estación del Adviento.

LA CELEBRACIÓN DEL ADVIENTO

Como en el Antiguo Testamento el pueblo esperaba la Venida del Mesías y los profetas se encargaban de mantener al pueblo en esa esperanza y expectativa, así en el Nuevo Testamento los apóstoles mantenían viva la expectativa de la Segunda Venida de Cristo. Tanto en la Iglesia Patristica como en la Edad Media, en su periodo temprano, el modo de celebrar el Adviento era sencillo y solo incluía: La lectura de pasajes que anuncian la venida del Mesías y la Segunda Venida Cristo. El tema de las predicaciones giraba en rededor de este tema. Como en el caso citado un poco arriba. Los himnos que se cantaban eran los relativos a la temporada de Navidad. Y el uso de la llamada corona de adviento.

La Corona de Adviento es un recurso didáctico para enseñar a los niños y mantener el testimonio del verdadero significado de la Navidad. Algunos historiadores sitúan el uso de la corona por ahí del siglo X de nuestra era y precisamente en los países del norte de Europa. La corona es un círculo hecho de

hojas de pino con diversos adornos y cuatro velas. En el culto de la iglesia y en los altares familiares se hizo costumbre encender una vela el primer Domingo, dos el segundo Domingo, y así sucesivamente. Normalmente se pedía que un niño encendiera una vela con una frase que el niño repetía: “Enciendo esta primera vela en el primer Domingo de Adviento para que nos recuerde que hemos de prepararnos para la venida del Señor”.

¿Qué significado tenían las velas? Nada se sabe de seguro al respecto. Algunos dicen que cada vela representaba mil años sumando los cuatro mil años de expectación en el Antiguo Testamento. Otros creen que una vela se refiere a la promesa de la creación, otra se refería a las promesas pacto, otra a la promesa del reino y otra a la promesa de los profetas. Hay quienes piensan que se refiere a las cuatro estaciones del año: primavera, verano, otoño e invierno. Algunos decían que simbolizaban la esperanza de Israel, la de los pastores, la de los magos y la de María. En fin son ya muchas las historias que se inventan alrededor de la corona y muchos los simbolismos que incluso llegan a ocultar el verdadero sentido original de este instrumento que solo tenía el propósito de conmemorar la expectativa del Advenimiento de Cristo.

Hoy en día se han agregado colores a las velas y se les ha cargado de simbologías. Por ejemplo se puede citar un panfleto de la Parroquia de Nuestra Señora de la Luz: “Como signo de preparación que los católicos tenemos antes del dicho nacimiento, se utiliza *la corona de adviento* con *cuatro velas de diferentes colores*. La corona es un círculo de follaje verde. El círculo simboliza la eternidad de

Dios, que no tiene principio ni fin. El follaje verde simboliza la vida. Cada domingo se va encendiendo una de las velas. Normalmente la primera vela en encender es de color **morado**, y simboliza las tinieblas en las que vive el hombre lejos de Dios. La segunda vela es de color **verde**, la tercera vela es de color rojo y la cuarta vela es de color blanco. Si nos damos cuenta los colores van de un tono oscuro a uno claro hasta llegar al blanco, esto **simboliza** el camino del hombre, que de su pecado empieza a dirigirse hacia la luz del Sol, hacia la Justicia que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte (Confrontar el Evangelio de san Lucas¹, 79)”

Otro ejemplo por citar sería un programa de una iglesia presbiteriana que en la sección editorial dice lo siguiente: El significado de las velas de Adviento. *La vela amarilla representa la fe en Cristo*. Salmo 122, Isaías 2:1-4, Romanos 3:21-31, Mateo 15:21-28. *La vela roja nos recuerda que toda la Sagrada Escritura nos habla de que Dios es amor*, Salmo 91, Is. 63:7-14; 1ª Juan 4:8, Juan 3:16-17. *La vela azul representa la justicia de Dios*. Salmo 9, Isaías 11:1-10, Mateo 5:6, Mateo 6:33. *La vela verde. Simboliza la esperanza del cristiano*. Salmo 142, Isaías 35:1-10, 1ª Corintios 13:13, Lucas 1:5-25. Y por última la vela blanca, la que ahora colocan al centro de la corona, simboliza la persona de Jesucristo. Salmo 72, Isaías 9:2-7, 1ª Corint. 14:33; Luc. 2:1-20.

Lo que podrá notarse de estos dos ejemplos es que ambas iglesias usan las velas como símbolo. Este no es el caso. El término símbolo no ocurre en la Escritura, ni se dice en ella que algo haya de usarse en este sentido. El término que más se aproxima a la idea griega de símbolo es “mysterion”, -*musthri*on, que trasliterado es misterion,

pero que su significado es, verdad divina que se va revelando. Y por el contrario la palabra símbolo, *sumbolon*, que entre otras cosas significa: señal, signo, insignia y que daba la idea de algo que es arrojado juntamente con otra cosa; los griegos lo usaban para indicar que una parte de un objeto se correspondía con otro; es decir, que un objeto representa una verdad moral o espiritual. Pero se debe reiterar, la Palabra de Dios no da pie para usar tal simbología. Y ya que ni los padres de la iglesia ni los de la reforma le dieron este sentido, nosotros no tenemos porque alegorizar.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí se ha presentado el origen histórico y etimológico de la Estación del Adviento; así mismo, se ha tratado de explicar el significado de esta festividad. Y finalmente se habló de los elementos de la liturgia del Adviento y de la manera de conmemorar esta importantísima fecha del Año Litúrgico.

La exhortación para nosotros es que debemos celebrar el Adviento primero como un testimonio de fe al mundo, para confesar y señalar el verdadero significado de la Navidad. También es necesario celebrar el adviento para enseñarles a los niños de la iglesia la verdad acerca del nacimiento de Cristo. Y para toda la iglesia en general: adultos, jóvenes y niños a fin de que vivamos a la expectativa de la Segunda Venida de Cristo y no seamos seducidos por las celebraciones mundanas como las llamadas posadas, -tanto las posadas de los papistas como las aberraciones de los llamados “antros” que al ritmo de su música estridente y de los alcoholes, también pretenden celebrar las posadas y la Navidad.

Cuando el pueblo de Israel dejó el desierto y entró a la tierra prometida, al pasar por el río Jordán, Dios ordenó a Josué que se recogieran 12 piedras y se amontonaran en el lugar de su campamento: “para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? (Josué 4:6) Los padres eran los indicados de explicar esto a los niños. Un poco más adelante Josué declaró: “...estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre”. (Josué 4:7b). ¿Acaso las doce piedras del Jordán fueron objeto de adoración? En ninguna manera tan solo tenían la función de recordar un portentoso obrado por Dios. Pero nada más.

Nosotros los cristianos en la festividad del Adviento y de la Navidad no adoramos ni los elementos ni a ídolos paganos, pero recordamos con gratitud el cumplimiento de las promesas de Dios, reconocemos que la soberana gracia de Dios es la única que ha hecho posible nuestra salvación, y nos regocijamos porque esto fue posible por la Navidad de Jesucristo. Celebremos pues el Adviento y la Navidad, porque celebrar significa recordar, reconocer y regocijarse en el Señor. Y además, porque tenemos el encargo de enseñarles estas cosas a las nuevas generaciones de creyentes, comenzando por nuestros niños, jóvenes, señoritas y nuevos convertidos. AMEN.